



CADA PÁJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

Si las aves cantan de diverso modo, según su especie, no se les impida que emitan los sonidos, sonoros ó destemplados, con que el Creador Supremo las dotara, siempre que no perturben la tranquilidad del bosque.

Epoca 1ª >

Guayaquil, 13 de Febrero de 1886.

> Vuelo 15º

ENTRAMOS EN CERCADO AJENO.

Quizá se nos tache de intrusos al tomar á nuestra carga, ajena tarea; pues, no se ha extinguido aún, la raza preponderante de los ingratos, por más que nos hablen del perfeccionamiento moral del hombre á esfuerzos de la careada civilización del siglo.

Acá, en nuestro rinconcillo como en el resto del globo; podemos también contemplar este tal rey de la creación tan adornado de virtudes relevantes, como las anotadas, en los llamados PECADOS CAPITALES.

Ni en diez y nueve siglos, que dizque tiene de edad el mundo, ha podido mejorar este soberanillo tan repleto de orgullo, á pesar de su decantada superioridad intelectual; no ha podido todavía lavarse de esas manchas tan pegadas á su cuerpo, que son como otros tantos apéndices; que se van desarrollando unos más que otros, desde que por el crecimiento principian á manifestarse sus inclinaciones.

Los esfuerzos de los apóstoles abnegados, que en toda época han aparecido en el mundo para combatir los defectos ó vicios inherentes á la raza humana; se han estrellado contra la inclinación natural del individuo, hácia todo aquello que proporcionándole placer, se convierte luego en pasión que lo domina.

¡Dadme uno siquiera, entre los millones de millones de hombres que pueblan la tierra, que no esté adornado de esos tan lindos lunareillos; como LA SOBERBIA, LA AVARICIA, LA LujurIA etc., etc!.....que se suelen llamar FLAQUEZAS DE LA CARNE; y aquí, se me ocurre una preguntilla, si estas son las flaquezas, ¿cuáles serán las gorduras de la carne? se entiende, que hablo en el mismo sentido.

Espera pues, la respuesta.

EL PERICO.

Sección Mística.



SERMONES DEL LORO PREDICADOR

SOBRE LOS SIETE PECADOS CAPITALES.

I.

LA SOBERBIA.

Odibilis coram Deo est et hominibus superbia.

La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres.

Eccli. Cº X. Vº 7º

Hermanos míos:

La creciente perversidad del siglo por una parte, el enfriamiento del celo de los pastores por otra y nuestro propio interés por último, me traen de nuevo á esta cátedra de la verdad, á hacerlos oír mi palabra en cumplimiento de nuestra misión moralizadora.

Los que se han considerado aladidos allá en el oculto recinto de su propia conciencia, cuando mi sobrino Perico

los ha llamado á la senda del deber por medio de azucarado correctivo; se empeñan en llamarlo inmoral y aún pretenden quitarle la vida para librarse por este medio eficaz, de su severa crítica. Y ¡oh miseria humana! no son los últimos en la escala social, sinó los que por circunstancias accidentales ocupan los primeros puestos en la localidad tanto en lo civil como en lo religioso; los que tal atentado fraguan. Más, he aquí que deseoso "El Perico" de probar hasta la saciedad sus sanas intenciones me ha suplicado, y yo, en vista de las necesidades actuales, he accedido á predicar una serie de sermones sobre los Pecados Capitaless separadamente; principiando por LA SOBERBIA, que será el motivo de este mi discurso.

Para llenar el objeto que me propongo, amados oyentes míos, necesito traer á la vista la sociedad toda y buscar al SOBERBIO en las diversas clases sociales, y presentarlo ante vosotros con los vivos colores de la verdad á fin de que contempleis su ridícula personalidad. Pero, debo limitarme para no fatigar vuestra atención á considerar este importante tipo social en las tres regiones principales, ó sea: en el poder, en la riqueza y en el saber.....si señores, también en el mundo intelectual hay individuos que por el pecado de la soberbia han caído en el abismo profundo del ridículo, como lo veremos luego.

Allí los teneis,.....á cada paso tropezais con ellos, ¿no los conocéis?.....este era el hombre afable y cariñoso, tan querido de todos por sus buenas obras, más hoy para su perdición ha subido los funestos peldaños del poder y su espíritu se ha transformado bajo la acción enérgica de la soberbia, porque ha olvidado que las cosas de este mundo son caducas y que el hombre solo de sus virtudes puede enorgu-

lecerse en dulce soliloquio, allá en lo más recóndito de su conciencia. Ese hombre tan rico en poder, es tan pobre de virtudes por cuanto la soberbia las ha desterrado de su corazón que soló posée; y en abundancia, EL ODIÓ DE DIOS Y DE LOS HOMBRES ó cuando ménos la burla y el desprecio de sus conuadanos.

¿Y aquel otro que ostenta lujoso traje y gusta de que todos ante él se humillen reverentes, que reboza vanidad y orgullo hasta en sus movimientos; quién es?..... Es el humilde fraile que ayer vestía modesto ropaje y caminaba con la vista baja y sin afectación; pero hoy se sienta en elevado trono y lleva en su mano el cetro del poder absoluto en lo espiritual, hoy ciñe su frente la mitra, y ha trepado á la cúspide alta y resbaladiza rodeada del profundo y negro abismo en donde quizá caerá; sinó procura buscar el camino de la salvación lavando su cuerpo manchado por la soberbia en la divina fuente del arrepentimiento!.....

Ha olvidado las palabras del versículo 4.º del C.º XI del Eclesiástico. "No te gloríes jamás, por el traje de distinción que llevas, y no te engrías, cuando te veas ensalzado en alto "puesto; porque solo las obras del Altísimo, son las admirables etc. etc."..... y estas terminantes sentencias de Jesús *Así es que cualquiera que se ensalza será humillado: y quien se humille será ensalzado.*—*El mayor entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la PRECEDENCIA, como sirviente!!!.....*

"Grangeeos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad; para que, cuando falleciereis, seais recibido en las moradas eternas": nos dijo Jesucristo; pero ¡cuánto olvidan los ricos este precepto! léjos de emplear sus tesoros en aliviar los sufrimientos del desgraciado; alimentan con ellos el fuego de sus pasiones y repletos de soberbia, se complacen en el servilismo estúpido de los miserables, que doblegan su frente ante el poder del oro corruptor. ¡Ay, de los ricos soberbios y corrompidos, que no supieron emplear sus riquezas en obras buenas, de ellos se ha dicho ya: cuán difícil es su salvación! Mientras tanto, en este mundo encuentran severo castigo; sinó en la pérdida de su fortuna, en la befa y el desprecio de esa pequeña parte de la sociedad, que se denomina gente sensata.

Parece á primera vista difícil, sinó imposible, amados oyentes míos, encontrar el ridículo pecado de la soberbia en los hombres de letras; pero, cuán á menudo tropezamos con ellos. La adulación á veces, las alabanzas de los correligionarios del pretendido sábio ó un discernimiento poco aventajado, ó el amor propio exagerado; son suficientes para que el hombre inteligente y versado en los conocimientos del saber humano; se convierta en un despreciable soberbio erudito, considerándose el depositario de la verdad en los diversos ramos de las ciencias modernas.

Cuantos insensatos encontramos á cada paso, que habiendo sido dotados

por la Providencia con una chispa de inteligencia, y si de ello se aperciben; es para envaneecerse y olvidan cultivarla acompañándola con la modestia; la apagan en el lodo despreciable de la soberbia: estos tales, ya encontrarán su castigo, cuando la crítica severa rasgue el ténue velo del falso brillo de su erudición para poner de manifiesto la ridícula figura, del que en medio de la fiebre de su vanidad; despreció á todos, y aún á los que, convencidos de sus pocos conocimientos, trabajan dia y noche en el florido campo del saber para cosechar flores de bellos colores y de exquisito aroma!.....; Cuán risible es contemplar á aquel que pagó á otro para que escribiese lo que él publica como suyo, ó alucinó á unos cuantos nécios que, entre la turba insensata; andan proclamando la ciencia del pretendido sábio, de semblante fingidamente adusto, con la seriedad del asno, que adopta el silencio para no caer en celada y dar prueba de su necesidad, ó para que se le considere siempre ocupado en serias contemplaciones científicas. Bien puede ser un hombre inteligente; pero fátuo engreído, sábio menguado por la soberbia.

Si pues, el peligro de caer en este pecado es tan inminente en razon de las tendencias quijotezas del individuo, que ni aún los ángeles se encontraron exentos de él, habiendo sido la soberbia la causa de su perdición, no olvidemos, que ella nos depara el desprecio de nuestros semejantes, cuando ménos, aquí en la tierra y las penas eternas quizá, cuando comparezcamos ante nuestro juez despues de la muerte.

No olvidemos que *tierra somos y en tierra nos hemos de convertir*; y ante todo: que el poder y los bienes de este mundo se pierden luego, á veces en un instante y aún las adquisiciones de la inteligencia, el saber, puede ser el mismo, la causa de la locura; enfermedad que privando al hombre de la razón, lo coloca al nivel de los brutos.

Sección Judicial.

SOR. JUEZ LASTRADO SEGUNDO

Un panfleto despiadado,
"El Périco" titulado,
En su duodécimo número,
Ha emitido ciertas frases
Que de copiar tengo escrúpulo,
Porque contienen conceptos
Que se me han hecho tarugo
Y que por no repetir las,
A subrayar me reduzco
Los párrafos ofensivos
Que me ha prodigado el tuno.
Pues bien, si el recto Juzgado
En algun momento lúcido
Estima que sus autores
En pena se hallan incursos,
Disponga que un defensor,
Pero uno que no sea bruto,
Evacue el correspondiente
Traslado de este denuncia.

Siento que las reflexiones
Con que mi escrito concluyo
Me acrediten ante usía
Con la nota de difuso;
Por tanto, y por las injurias
En toda forma le acuso,
Y pido en definitiva,
Pues que mi denuncia fundo,
Se le condene en la forma
De calumniador intruso,
Imponiéndole las costas
Al contumaz testarudo.
Entrando en lo principal
Diré sin embaje alguno
Que de nuestra ¡magna liga!
El vocinglero avechuchado
Cortar pretende de un golpe
Nuestro consabido nudo,
Poniendo al mundo al corriente
De nuestro secreto angusto,
Y dejando ver las puntas
Del cubilete y del tubo;
Sin dejarse seducir
Por los ofrecidos rúcanos,
Y sin que pueda la influencia
De aquel periódico adusto
Incorruptible atalaya
De los intereses públicos,
Por mas que en variadas formas
Los billetes le arrempujo
Permitiéndole que escoja
A su voluntad el cuño,
Y en promesas efectivas
De amor y dichas un cúmulo,
Se nos ha cerrado á banda
Con sus caprichos absurdos
Y no quiere echarse en brazos.
En brazos del hombre trunco.
A más, señor Juez Lastrado,
Nuevas letrillas barrunto
Y lo peor es que á los ciegos
Abre los ojos al punto,
Cuando tanto nos costó
El cegarlos con engrudo
De fantásticas promesas
De puentes y de acueductos,
Sostiene que aquellos son
Ensueños de Pero Grullo;
Y como el ejecutivo
No me quiere dar su embudo
Ni por mi saean la cara
Ni el Pacifico palurdo
Ni Jil el antiguo esbirro,
Mi próximo fin columbro
Y no habrá necrolojista
Que escriba sobre mi túmulo
Por que todos los inciensos
Los monopoliza Lúcio,
¡Que esos son en la política
Los restauradores frutos!
Antes de que me la juegue,
Pues mi fin no disimulo,
Me he de mostrar impertérrito
Y por lo tanto hoy le acuso.
Poco tengo que agregar
Sobre este enojoso asunto
Y por ello mis conceptos
Anteriores reproduzco,
Para que US. lo resuelva
Cual fuere legal y justo,
Terminando este pedido,
Justicia que imploro y juro.

LOS PECADOS CAPITALES.



LA SOBERBIA

GORCEOS.

COMPADRAZGOS.

LAMADRE CELESTINA A RUPERTO MARIA.

Hoy resistir no he podido
A los impulsos de mi alma,
Y ansiando de amor la palma,
Mi corazón te ha elegido
Su compadrito querido,
Afirmando su elección
Con la hermosa colección
Del fenecido "Criterio",
Papel incienso-sahumerio
De mi exclusiva invención.

Desde hoy Rupertito
Con todo respeto
Será tu comadre
Celestina Nieto.

RETORNO.

En esta agitada vida
Son tantos mis sinsabores
Que ya no pienso en amores
Ni otra cosa parecida.
La fé la tengo perdida;
Como mal, y duermo poco;
Mi próximo fin ya toco,
Y mi memoria es tan flaca
Que solo retorno albaca
A la comadre del loco.

En vano comadre
Son ¡ay! tus afanes
Que no está la imagen
Para tafetares.

LA MUNICIPALIDAD DE TETUAN Á SU
QUERIDO BARTOLO.

Bartolo, ya lo he soñado,
Y aunque quizás no te cuadre
Quiero llamarte compadre
Porque me has enamorado
Con la luz de tu alumbrado.
No me pagues con enojos,
Radiante luz de mis ojos,
Sigue siendo el dueño mio,
Y acepta los que te envío
Claros pulidos anteojos.

Vive, compadrito,
Vive confiado
En que eres el génio
Del alumbrado.

RETORNO.

Comadre no es maravilla
Que del gas los resplandores
Te inspiren tiernos amores.
Eres cándida y sencilla,
Y aunque mi luz poco brilla
Cupido es ciego y se cuela
Por el hueco de una muela;
Más, si la luz te enamora,
Como retorno, señora,
Te ofrezco una buena vela.

Ilustre comadre
Si amor me juras,
Te alumbró y de hijo
Quedas á oscuras.

LA INFORTUNADA CLARISA, AL FÉNIX.

¡Oh Fénix que has revivido
De entre las cajas mortuorias!
Queriendo unir á tus glorias
Mi nombre desconocido
Que seas mi compadre pido.
Si consientes, tú sabrás
Y juzgo que aceptarás
Mis obsequios, de un romboide,
Un cono y un esferoide,
Un sextante y un compás.

Compadre yo vivo
Para alabarte
¡Talento fecundo
Número del arte!

RETORNO.

Comadre mi génio es tétrico
Más tú lo has tornado estático.
Distrayendo á un matemático
Que aplica el sistema métrico
Para su estudio udométrico.
Quisiera hacerte un apólogo
Pero me quedo en el prólogo,
Y á tu reclamo científico
Le retorno un específico
Que es de belleza homólogo

Comadre espléndida
Tu amor volcánico
En mi alma excéntrica
Será un balsámico.

RUISEÑOR.

PICOTAZOS.

¿A DÓNDE ME IRÉ?... á buen
seguro, que algunos de mis amigos obli-
gados me contestarán ¡váyase á un
cuerno! otros, á donde se fué el padre
Padilla, otros, ¡á los infiernos Perico
de los diablos!... pero, no faltarán
quienes digan: no te vayas Perico ¡por-
qué te quieres ir Periquito mio? no, no
te vayas. Pues bien, me quiero
ir; pero ante todo, te advertiré que no
regresaré á Palenque porque por esas
tierras de Satanás llueve mucha agua
y plomo, que es lo peor. ¡Le tengo
tanto apego á la vida! que no seré de
los tantos que buscan la muerte sin son
ni ton, no, no. hecha esta necesaria
advertencia, continúo: tengo deseos de
salir de aquí para vivir tranquilo, libre
del miedo que me persigue. Esto, de
tener que estar sujeto á esa señora Po-
licia, anciana, (por no decir vieja) ¡tan
colérica! que, cuando por motivo de
una indigestión ú otra causa; amanezca
de malas quizá, con la cara más
arrugada que de costumbre, bien pue-
de gritarme ¡ven acá Perico, te voy á
castigar por liso, suelta la bolsa y paga
tu culpa. y. amen. ¡Pobre
Perico! ¡Mal aventurados, mo-
cosos! malcriados, bulliciosos, más bul-
liciosos todavía que mi familia menuda
¡mequetrefes! solo por el gusto de
avivar á ESOTRO, que *tampoco se pue-
de decir*; dar lugar á tan tremenda tre-
polina para que luego paguen justos
por pecadores; pero, ya llevaron su
merecido. ¡ta alharaca, para des-

pues correr como ratones á la vista del
gato y oírganlos charlar. ¡Esta noche
nos tomamos la Artillería! ¡será algo co-
mo una taza de café; así diminuta, co-
mo las de los restaurantes que se toman
de un sorbo y al fiado quizá, que es lo
mejor?

Mientras tanto, procuraremos no dar
lugar á que se nos ponga en apuros.
¡Escasean tanto las pesetas! que ir en
demanda de ochenta sueres es obra de
romanos en esta época. Si los señores
comerciantes, sobretesto de la tal alza
de los derechos, hacen su agosto y se
quejan de pobreza, con cuánta mayor
razón los pobres pajaritos, como yo; se
llenarán de angustias cuando se les di-
ga: ¡Suelta la bolsa Perico! muy
bien, aquí está, á las órdenes de vue-
sas mercedes. Pero advierto, que está
como todas las bolsas ecuatorianas.
¡vacia! Y en conclusión pondré
aquí como el final de una receta

Tómese, COMO ADVERTENCIA PREVEN-
TIVA.

QUIEN QUIERA ganar el premio gor-
do de la lotería de la Habana sin com-
prar billete, no tiene sino que hacerse
escritor público. No lo tomen á guasa
que es la purísima verdad. Por supues-
to, no queremos decir que solo por el
hecho de que un prójimo escriba para
el público, le han entrado en caja cien
mil duros; no: pero en cambio, ¡qué de
gangas se le cuelan por la puerta! En
primer lugar desde el momento mismo
en que sus concepciones aparecen en
letras de molde, ya tiene Ud. al públi-
co sensato, al público ilustrado, al públi-
co imparcial, á todos los públicos,
cortando y recortando aquellas concep-
ciones, poniéndoles peros y peras, y
haciéndolas destrozos; luego, los del ofi-
cio afilando la navaja para pintarle un
tajo sin prevenirsele siquiera; en se-
guida la ley, luego, la censura y en fin,
el juicio.

El escritor público siempre está de
pascuas, solo que en ellas el pavo es él.
Si se calla, es insulto; si charla, desme-
dido; si miente se desacredita, si dice
la verdad, lo apalean. Para él no hay
término medio, ni alegatos ni defensa,
ni amigos ni conocidos, ni novias ni
parentelas. Cuando no le sacuden por
la derecha le dan un porrazo por la iz-
quierda, y cuando vive más tranquilo;
tiene suspendida sobre su cabeza la es-
pada de Damócles.

¡Ay! si nosotros tuviésemos poder
para arreglar el mundo á nuestro anto-
jo, estableceríamos la censura prévia,
estricta, rigurosa inapelable y metería-
mos en un cartabon á todo el que le
ocurriese la peregrina idea de echarse
á la arena de la prensa, que es como
si dijéramos echarse á detener al pró-
jimo en plena carretera para pedirle
prestado un sucre, por la razón ó la
fuerza.

Así andarian mucho mejor las cosas,
y los asuntos más claros; pero, como
dijo el otro, cada cual tiene su modo de
matar pulgas y el mundo es como Dios
lo ha hecho.